

Impresiones de un viaje

Anduve por Italia en un momento muy interesante: en los días mismos en que se definió con toda claridad la actitud de Inglaterra ante el conflicto Italo-abisinio.

Cuando se vió claramente que Inglaterra no dejaría obrar ligeramente a Italia, por las razones que se han visto, se notó cierta efervescencia popular.

En la Gaceta de 5 de Septiembre último, se publicó el Decreto fijando normas para la obtención y renovación de las Cartas de Identidad profesional de ciudadanos extranjeros.

Hay que reconocer que Italia entera estaba con el ánimo bien dispuesto para iniciar la gran aventura. Mussolini ha sabido despertar en el país un ideal nacional, de expansión, de imperio, y el pueblo se cree capacitado para realizarlo.

Porque la verdadera causa de la guerra es lo económico. El exceso de la población italiana, no absorbida ahora por la emigración americana, es evidente causa de desequilibrio social.

El dogma fascista de que «hay que vivir psicológicamente» tiene una trágica realidad nacional: todo el mundo vive allí peligrosamente, difícilmente, y se busca el remedio con actos militares, ya que la educación fascista es esencialmente militar.

Cuena, 5 de Noviembre de 1935. — El Delegado Provincial, R. Reyes Morales.

¿Pero dará la guerra la solución al problema? Suponiendo que Italia pueda sortear el estorbo inglés, ¿podrá pensar en sacar algún provecho económico de Abisinia, aun dado por supuesto que se apoderase de ella (recordemos los trabajos y los gastos de España y Francia en Marruecos), o de que tenga la intervención absoluta como país protector?

Angel González Palencia.

Clinica Oftálmica

(Con camas para operados) Cava Baja, 10. — Tel. 54271 MADRID DIRECTOR: DR. JESUS GALINDEZ

Dr. Florentino Castro OCULISTA

del Hospital de la Cruz Roja de Madrid CERVANTES, 15. — CUENCA Horas de consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6 Teléfono 206

Delegación Provincial del Trabajo de Cuenca

Servicio de Colocación Obrera Sección 2.ª. — Extranjeros

Cumplido el plazo que dicho Decreto señalaba, se ha concedido una prórroga de dicho plazo por Orden de este Ministerio publicada en la Gaceta de 2 de los corrientes, que dice lo siguiente:

1.ª.—Que se prorrogue hasta el día 30 de noviembre próximo el plazo señalado por el Decreto de 29 de Agosto último para solicitar la renovación de las cartas de Identidad profesional de los trabajadores extranjeros.

2.ª.—Que en el término de esta prórroga deberán solicitar igualmente lo correspondiente carta de Identidad profesional los trabajadores extranjeros que se encuentren en España antes de expirar este nuevo plazo y estén comprendidos en los preceptos del Decreto mencionado.

3.ª.—Que para la solicitud de renovación y de nueva petición se seguirán las normas señaladas en el Decreto de referencia y que se cursarán por conducto de las respectivas Delegaciones Provinciales de Trabajo o por la especial de Servicios Sociales de Cataluña, para los residentes en esta región.

4.ª.—Que para dar mayor publicidad a estos preceptos, los Delegados de Trabajo cuiden de darlos a conocer insertándolos en el Boletín Oficial y en los periódicos de más circulación de las respectivas provincias.

En su virtud, todos los trabajadores extranjeros que aún no lo hubiesen hecho, deberán solicitar sus cartas de Identidad profesional antes del 30 del actual, debiendo hacerlo conforme a las normas establecidas por el citado Decreto y por conducto de las Delegaciones Provinciales de Trabajo, de las que pueden solicitar las informaciones que precisen, bien entendido que transcurrido este nuevo plazo sin haber formulado la correspondiente solicitud, los interesados no tendrán derecho a reclamación alguna.

Cuena, 5 de Noviembre de 1935. — El Delegado Provincial, R. Reyes Morales.

Primer Aniversario EL SEÑOR D. Reyes Fernández Sáiz Que falleció en Cuenca EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1934 a los 42 años de edad Habiendo recibido los Santos Sacramentos R. I. P. Su desconsolada esposa doña Andrea Cebrián Ibañez, y demás familia, Suplican a sus amigos, le tengan presente en sus oraciones, encomendando su alma a Dios Nuestro Señor.

Hojas de mi Diario Lugareño Una de tantas jornadas

El enfado de mi pluma Esta mañana, después del desayuno, me dispongo a terminar una de mis «Siluetas de Urbidalga»: El señor de la Casona, trabajo que tengo mucho interés en que vea la luz pública, para que unos cuantos ganápiros, que yo me sé de corrido, puedan apreciar, si quieren, la firmeza de un carácter rodeado de iniquidades, envidias y ruines egotistas villaniegas.

Sentado en mi sillón, las cuartillas sobre la mesa, mi pluma en ristre, bien dispuesta y llena de alborozo, y mi pensamiento en marcha, me distraen unas fuertes llamadas en el timbre de la cancela y, ésta abierta, el tropel y voces que repercuten en la ancha galería. Escucho. Alguien pregunta por mí a la cradilla que diligentemente franqueó la entrada y a continuación unos recios nudillos golpean sobre la puerta de mi despacho. Pronunciado mi «adelante», en él irrumpen media docena de vecinos: Rompelindes y su mujer; el abuelo Coracho y la suya; Pedrola y Sildocha, dispuestos a no se qué, pero, de seguro, a proporcionarme un buen lazo, darme la murga o cosa por el estilo.

Rompelindes principia a explicarme la causa de tal visita: —Pa si quié usí hacenos un documento de una tierra que le he comprado a Coracho.

Y, ya, la mujer del abuelo, una albergueña de pura casta mandona y gobernanta, lleva la voz cantante y me da minuciosos detalles del sitio de la rocha que se vende, de sus linderos, cabida, precio y del por qué se deshacen de ella: —Se encuentra cerca de un plazo de usí allá por los Calderones de Ponce; tié un barranco que es bastante regular de güeno; la himos ajustao mu barato: el trato se ha cerrado en dos mil reales, a una ocena de duros el almú; pero nos hacemos cuenta que semos mu delanteros: éste los ochenta cumplios y yo los setenta y ocho: dos calandias y los hijos sin hacer naa por nosotros...

—Bueno—les digo—, todo está arreglado inmediatamente.

Y mi pluma que pensaba distraerse con unas bellas parrafadas al escribir la silueta de El señor de la Casona empieza de muy mala gana a garrapatear sobre el pliego de papel de barba: «Escritura de venta privada por D. Lucas Martínez González en concepto de vendedor a favor de D. Antonio Ruiz Fresneda en concepto de comprador...»

GRAN FABRICA DE PAN DE VIENA Y ENSAIMADAS Callejón de Santo Domingo, núm. 2

El verdadero, el auténtico y exquisito PAN DE VIENA con todas sus formas y variedades, es el que elabora con todos los adelantos modernos, esta acreditada Casa El Pan de Viena de Benito Rojo, en la cual encontrará siempre, un esmerado servicio a domicilio y una calidad por nadie igualada. Teléfono número 76

cia... No es güeno sembrar tardío porque ya se ha visto que los trigos trepanos no solamente son los mayores sino luego los que mejor granan... Nusotros llevamos la cosa bastante regular y en echando unos nueve días, Dios mediante, andaremos muy cerca de acabar la siemienza de trigos. Por cierto que el otro día vide el chamorro de las Toscas y no se pué usí imaginar lo hermoso que está: con la fuerza que han sallo sus tallos parece propiamente un ajar...

Para encender el cigarro que se le apagó, el mayoral coge un ascua con las tenazas, y trazando en el aire, con tenazas y ascua, varios círculos y con el oído en escucha al ulular del viento, exclama: —¡Maldito cierzo...! ¡Condenao cierzo...! Se mereció la guillotina... Si en mi consiliese mu poco guerra nos iba a dar... Zas, zas y la terminación de los sopliteos... El cierzo es muy enemigo del tiempo blando... Y qué cosa más remala son las asperuras para la sementera...!

Yo que sé algo de esto le digo: —Si, cierzo malo para el empamamiento de las tierras... No teníamos que sentirlo por ahora pero... De la siemienza y el viento norteño seguimos hablando ano y criado... Todos: mi esposa, mis hijos y la sirvienta se fueron a descansar ha largo rato—hasta que el relojito ahogando el leato ritmo de su tic-tac, nos advierte desde la cornisa de la chimenea que son las diez. Y decidimos irnos a dormir.

Al cerrar la puerta del patio y observar la limpidez del cielo y el titilar de las estrellitas, mi mayoral echa todavía una parrafada del mal cariz de la sementera por culpa del cierzo. Yo le vuelvo a ayudar para molestarle con mordaces epítetos, pero el viento continúa por sobre el campo y las cosechas del lugarejo soplando incansable y gélido, sin hacer el menor caso de nuestros insultadores decires. Un viejo ventanuco del camaranchón de mi casona, también une a las nuestras sus quejas...

Aquilino García Núñez. La Alberca de Záncara.

Dr. Trófilo Alvarez OCULISTA CONSULTA DIARIA DE 10 A 12 Mariano Catalina, 58 CUENCA

Se vende la casa número 55, de la calle de Calderón de la Barca. Razón: Calderón de la Barca, número 34, principal.

Calzados Serna Los más elegantes y económicos — Gran surtido en artículos de temporada PRECIO FIJO Calderón de la Barca, 22, Tel. 188 Mariano Catalina, 66, Tel. 192 CUENCA

DIONISIO LOZANO Especialista en garganta, nariz y oídos DOCTOR CHIRINO, 6 Pasará consulta todos los días laborables de 10 a 1

CAFÉS Y CHOCOLATES Columba Los preferidos LOPEZ DE HOYOS, 133 MADRID

REFLEJOS

A mi amigo José de Elizalde

Iba yo vagando sola, sola por las calles de Madrid cargadas de luces y de gente, huyendo del barullo del tráfico, y miraba hacia arriba, buscando por entre las casas apinadas un pedacito de cielo azul con llamitas pequeñas que me iluminasen el pensamiento y me aliviasen de la presión que ejerce sobre mí, esta atmósfera sucia de la ciudad, pero en vano. Las luces verdes y rojas ocultaban la promesa diáfana de la noche. «¡Señor!... ¡y que podamos vivir así!—pensaba yo— y seguía sin rumbo, vagando de un lado para otro, llevado por la ola de gente, hasta que una mano caritativa—que no tuve tiempo de besar—me empujó por una callejuela, al despoblado.

¡Qué dulce caricia fué para los pobres puimones la brisa sedefa de la noche! Y qué descanso para los ojos la obscuridad, y qué amoroso refugio para el pensamiento, el silencio de la noche de Octubre.

Acodaña sobre la baranda (hasta aquí me persigue la civilización. Ya no hay baulustradas de piedra), iba adivinando el amplio panorama de la C. U. a la derecha de aquella mancha negra que ofrece la arboleda del parque.

Por la pista de cemento sube ágil un olor a juventud, que respira con delicia. Un rumor de pasos rápidos, un viento de dieciocho años se me abre en los ojos como una sonrisa de luz. El clamor de una juventud nueva viene a saludarme. Me río viendo cómo las estrellas se han puesto más brillantes, incitadas por la curiosidad. Y la noche es tan hermosa, que parece haberse engalanado para este viento joven que me saluda. En el ambiente hay júbilos de fiesta. Y hasta el largo puente de ojos profundos, me mira con agradecimiento. Y conmovido, siento deseos de gritarle: «¡Si hombre! Yo también tengo para tí una llamita de admiración y te deseo que te alimenten con la ternura fresca de un chorro de agua».

Pero estas nimiedades me distraen, y yo había venido aquí a pensar algo más serio. A ver... El silencio viene solícito en mi ayuda... Pasa un rumor... ¡Ah ya! El asunto de la pobre amiga caída.

Siento deseos de preguntarle a la noche y estoy segura de que ella sería más caritativa, más humana que los hombres.

Yo siempre siento, disculpo los errores de los demás, pero especialmente esta tarde, viendo cómo los otros juzgaban sin piedad la conducta de una pobre criatura, llena de juventud y de inexperiencia, me he sentido animada de toda la misericordia que Dios debe guardar para las almas desamparadas, y dispuesta a perdonar la «terrible» equivocación que mis amigos no quieren disculpar.

Me pone de mal humor ese tono rotundo con que afirman que no tiene perdón falta semejante. La misericordia de Dios ¿no es infinita? ¿tan seguros andan ellos de su virtud? ¿saben los infelices, al hablar con ese tono despectivo, si no caerán ellos mañana en el mismo charco?

Te compadezco, pobre amiga, porque todos me han hablado mal de tí, porque nadie ha encontrado una palabra de perdón para tu culpa. Pero a tí te compadezco, no con esa lástima que humilla, sino con esa cristiana piedad que se puede tener de una madre que acaba de perder a su hijo. Y a ellos, les tengo lástima, porque no ven los insensatos, que hay muchas maneras de ofender a Dios, y no perdonando a los demás, es una de ellas.

¡Valor, valor amiga! Sé buena y humilde que Dios no abandona nunca a las almas nobles. Sé valiente y Dios te ayudará a vencer, a tener resignación, a volver a ser como antes. Y perdónalos, para que ellos aprendan de tí a tener amor a la humanidad y a perdonar.

¡Animo! El oro brilla entre el barro, y si sale de él, se pone limpio otra vez.

La noche, que ha oído mi exaltado soliloquio, me mira con asombro infinito. Siento nuevamente curiosidad de preguntarle: «Tú, noche, que no eres creación humana sino divina, que no posees los prejuicios y las miserias de los hombres, contéstame: ¿la perdonas tú?». La noche se ha quedado pensativa y después, con un júbilo eterno, en una armonía perfecta, toda ella ha respondido amorosamente que sí. Hasta las estrellas se han movido gozosas afirmando. El caserón rojo que hay frente a mí, que va a ser albergue de sangre joven, de